

cada una de las capitales de provincia se estableció un obispo metropolitano, bajo cuya dependencia estaban todos los sufragáneos de la misma. Á la metrópoli de Cartagena (cuyo privilegio de metrópoli obtuvo despues Toledo) correspondian las sillas sufragáneas de *Basti* (Baza), de *Mentesa* (La Guardia), de *Salaria* (Sabiote), de *Acci* (Guadix), de *Castulo* (Cazlona), y de *Urci* (Villaricos), que eran las ciudades principales incorporadas de antiguo á la provincia Tarracense. Á Sevilla, metrópoli de la Bética, estaban sometidos los obispos de *Illiberi* (Elvira), de *Malaca* (Málaga), de *Tucci* (Martos) y de *Abdera*, (Adra) ¹. Vemos pues, que nuestros pueblos, desde el tiempo de Constantino, empezaron á conocer los dos poderes el temporal y el espiritual y á acatar la jurisdiccion de los obispos.

Los obispos y su elección.

La extension y términos de las diócesis pueden calcularse por la localidad de las ciudades donde residian los prelados: estos gobernaban su territorio y hacian que sus subalternos ejerciesen en todos los distritos de su gobierno eclesiástico los deberes pastorales. Los obispos sufragáneos tenian consideracion igual y un carácter independiente. En un principio eran libremente elegidos los obispos por el pueblo cristiano: el derecho de sufragio perteneció al clero inferior, á los decuriones y nobles de los pueblos,

¹ Cárlos de S. Paulo, y su comentador Lucas Holstenio, ponen el mismo número de 10 obispos establecidos en nuestra tierra; y añaden con recelo que en *Illiturgi* hubo tambien prelado: *Illiturgi cujus S. Eufrasius Episcopus dicitur*. C. de S. Paulo, *Notitia antiqua diocesium omnium*, lib. 7. *Episcop.*, *Hispan.* Cayetano Cenni (cap. 4, disert. 1) incurrió en una gravísima equivocacion de geografia, al designar las diócesis de nuestra tierra.

á todos los que tenían destino ó propiedades fijas y también á la muchedumbre que mas de una vez turbó las pacíficas asambleas cristianas, con sus acaloramientos y disputas. Los antiguos curas, algun presbítero respetable por su celo y por su piedad, solian obtener los votos de los electores. Los tumultos y desórdenes á que dió márgen la concurrencia para elegir obispo, fueron causa de que se limitase á fines del siglo IV el número de los electores ¹. Ya en el anterior los diácones no fueron nombrados por la comunidad de los fieles: los obispos proponian un candidato á sus parroquianos, y estos podian únicamente hacer objeciones sobre su conducta y sus costumbres.

Los emperadores habian exceptuado al clero de todo servicio público y de las onerosas gabelas que en los últimos tiempos del imperio menguaban la fortuna de los ciudadanos; y algunos candidatos ambiciosos se refugiaban en el santuario de la iglesia, para exonerarse de los cargos municipales que la calidad de vecino ó de propietario imponian segun la legislación romana. Constantino, para reprimir este abuso, promulgó en 320 un edicto, prohibiendo á los decuriones y curiales abrazar el estado eclesiástico, previniendo á los obispos que no admitiesen nuevos clérigos, hasta tanto que quedaren vacantes plazas por muerte de los que las ocupaban ². Como ordenada una persona, componia parte de la generación espiritual y entraba bajo la inmediata jurisdicción del obispo, y como los privilegios

Se aumenta el número de clérigos.

¹ S. Cipriano, *Epist.* 33. Tomasino. *De antiqua disciplina Ecclesiae*, tom. 2, lib. 2, cap. 18.

² *Cod. Theodos.*, lib. 12, tit. 1. *De decurion.*

otorgados al clero y sus muchas exenciones hacían á los individuos que abrazaban este estado de mejor condicion que al resto de los ciudadanos, se multiplicaron el rango y número de los eclesiásticos. Además de los sacerdotes, diáconos y subdiáconos, fueron creados acólitos, exorcistas, lectores, sochantres, porteros, para mayor solemnidad del culto, que hoy vemos, á pesar de tantas revoluciones, atemperado en las iglesias actuales, á las mismas reglas que se constituyeron en el siglo IV.

S. Gregorio de Illiberi.

Afirmado el poderío, y eficaz la influencia del clero en el país granadino, triunfante en él la nueva religion, ocupó la sede episcopal de *Illiberi* un escritor elocuente que supo ensalzar la nueva doctrina, y oponer la sabiduría evangélica á la frivolidad del culto pagano, la pureza de su moral á las ideas impuras del politeísmo, su maravilloso triunfo á la incredulidad de algunos infieles. Almas enardecidas pensaban con dulces ilusiones, que la fe cristiana iba á renovar la inalterable fraternidad de los tiempos patriarcales, y á sofocar las guerras de los pueblos y las querellas de los individuos; que ningun sentimiento deshonesto, ni pasion maligna podrian abrigarse en corazones poseidos del espíritu evangélico; y que la espada de la justicia quedaria sin ejercicio en una sociedad de hermanos ¹. Contribuyó eficazmente á fortalecer las ideas de clemencia,

¹ *Discordes linguis populos, et dissona cultu
Regna volens sociare Deus, subjungere uni
Imperio, quidquid tractabile moribus esset,
Concordique jugo, retinacula mollia ferre
Constituit qui corda hominum conjuncta teneret
Religionis amor. Nec enim fit copula Christo
Digna, nisi implicitas societ mens unica gentes.*

de humanidad, y á proclamar que la conducta del verdadero cristiano es el ejercicio de todas las virtudes. S. Gregorio, obispo de *Illiberi*, contemporáneo de Osio, compuso tratados de moral, explicó en otros los dogmas cristianos y dió complemento á sus trabajos con un libro sobre la fe católica; del cual S. Jerónimo hace honorífica memoria ¹.

Tales fueron los resultados de la importante revolucion consumada en nuestros pueblos á principios del siglo IV: sus influencias son aun poderosas en el XIX. Las diócesis de *Illiberi*, *Málaga*, *Tucci*, *Abdera*, *Basti*, *Mentesa*, *Salaria*, *Acci*,

Resultados.

Sola Deum novit concordia; sola benignum
Rite colit tranquilla Patrum: placidissimus illum
Fæderis humani consensus prosperat orbi:
Seditione fugat, sevis exasperat armis,
Munere pacis alit, retinet pietate quieta.
Omnibus in terris, quas continet Occidualis
Oceanus, roseoque Aurora illuminat ortu,
Miscibat Bellona furens mortalia cuncta,
Armabatque feras in vulnere mutua dextras.
Hanc frenaturus rabiem Deus, undique gentes
Inclinare caput docuit sub legibus iisdem,
Romanosque fieri, quos Rhenus et Ister,
Quos Tagus aurifluus, quos magnus inundat Hiberus
Corniger Hesperidum quos interlabitur, et quos
Ganges alit, tepidique lavant septem hostia Nili.
Jus fecit commune pares, et nomine eodem.
Nexuit, et domitos fraterna invincla redivit.

Prudencio, *Contra Symmacum*, lib. poster.,
y 585 hasta 608.

S. Ambrosio en sus controversias con Symaco, no estuvo mas elocuente que el ilustre poeta español. Es muy notable la omision de Mr. Vilmain, quien al tratar en sus *Mélanges historiques et littéraires* de la elocuencia cristiana, y de las discusiones entre Symaco y S. Ambrosio, no habla expresamente de Prudencio.

¹ S. Gerónimo, *De Scriptor. eccl.* D. Nicolás Antonio, *Biblioth. vet.*, lib. 2, cap. 3. Flores, *Esp. Sagr.*, tom. 12.,

Castulo y Urci, la fama y erudicion de algunos preladados, y la particularidad de poseer un documento que justifica la antigüedad y excelencia de la iglesia Illiberitana, prueban que en estas comarcas se trabajó eficazmente para la decadencia y ruina del politeísmo.

Los cánones del concilio de *Illiberi* ofrecen convencimiento de que los judíos se establecieron en número considerable en el país granadino, desde los primeros siglos de la era vulgar. Rebeldes al yugo de Roma las tribus de Jacob, sucumbieron ante el poder de Tito y de Adriano, y fueron obligadas á diseminarse por todas las provincias del imperio. En nuestra tierra hallaron asilo muchas desdichadas familias, y se dedicaron al comercio, á la industria y tambien á la usura. Los extraños accidentes de aquel antiquísimo pueblo, le granjearon la aversion de todos los demás, y mayormente el odio de los cristianos, para quienes la gente israelita era una raza maldecida y despreciable. Los judíos vivian en barrios separados y no podian enlazarse con cristianos, sin abjurar antes los errores de su secta. Al oriente de *Illiberi* ocupaban una colina, que fué considerada por los árabes instalados en las cercanías de este municipio, como una posicion conveniente para construir fortalezas. La colonia judía poblaba una de las eminencias que, con el nombre de barrio de S. Cecilio, forma hoy parte de la ciudad de Granada. Aunque ignominiosamente vejados los israelitas, prosperaron con el comercio, se multiplicaron á pe-

trat. 37. Pedraza, deslumbrado por los cronicones falsos, escribe difusamente de S. Gregorio. Véase el anónimo autor de las doce *Vidas de varones ilustres*, publicadas por Loaysa al fin de su coleccion de concilios.

sar de sus desgracias, y se vengaron luego de su humillación, fraternizando con los conquistadores árabes ¹.

Nuestras comarcas, pacíficas en todo el tiempo que medió desde Constantino hasta el malhadado reino de los hijos del gran Teodosio, han legado muy escasos materiales á la historia. Situadas en el extremo del mundo entonces conocido, separadas por montes y mares de otras provincias, no padecieron guerras extrañas ni fueron conmovidas con discordias interiores. Pero ya que las pasiones humanas no promovieron calamidades, uno de los más terribles fenómenos de la naturaleza ocasionó una espantosa catástrofe.

Tranquilidad.

En el año 2.º del reinado de Valentiniano y Valente, al rayar el alba del día 21 de julio de 365, se sintió en las provincias granadinas y en otras del imperio un violento terremoto. Las olas del Mediterráneo hirvieron como en la mas desecha borrasca. Á muchas varas de distancia de *Malaca*, de *Exi*, de *Abdera*, quedaron en seco las playas, que siempre habían estado baña-

Horrible terremoto

¹ *Concil. Illíb.*, cáns. 16, 49 y 50. La disertación de Martinez Marina, inserta en las *Memorias de la Academia de la Historia*, revela el origen de las vulgaridades adoptadas por algunos autores españoles, suponiendo que los buques de Salomon, y las incursiones de Nabucodonosor introdujeron en nuestro país las primeras familias judías. Los hebreos de España propalaron estas especies para vindicarse de la acusación que les hacian los cristianos, de haber contribuido sus ascendientes á los padecimientos y muerte de Jesús. Los desgraciados judíos se esforzaron para probar, que sus padres no tuvieron culpa, porque estaban mucho antes de aquel suceso establecidos en España. Para nosotros es mas que verosímil que los judíos poblaban un arrabal de *Illiberi*, correspondiente hoy á uno de los barrios de Granada. Mas adelante ilustraremos este punto con el testimonio de las historias y geografías árabes.

das por las aguas: los pescados, faltos de su natural elemento, eran cogidos á mano sobre la arena sin redes ni anzuelo. Absortos los habitantes de la costa, vieron la profundidad de los abismos, que colmados de agua quizá desde el principio del mundo, les habian facilitado navegaciones cómodas. Al cabo de algunas horas retrocedió el mar con ímpetu furioso: los buques, que habian encallado en la arena, fueron lanzados con irresistible empuje dentro de tierra, y estrellados algunos contra los edificios de las ciudades cercanas. Las aguas inundaron los pueblos de la ribera, ahogando á multitud de familias. La noticia de este desastre, que describen Amiano y otros historiadores contemporáneos, cundió en breve y atemorizó de tal suerte á los habitantes del imperio, que muchos le consideraron precursor de mayores calamidades. Creyeron otros que estaba cercano el fin del mundo, y que Dios lo anunciaba de aquella manera, para que los pecadores tuviesen lugar de preparar sus conciencias y de purgar sus culpas con austeros rigores ¹.

Prescindiendo de este desastre pasajero, nuestros pueblos prosperaron con la agricultura y el comercio; y á pesar de una viciada y corrompi-

¹ *Kal. Aug. consule Valentiniano primum cum fratre, horrendi terrores per omnem orbis ambitum grássati sunt subiti: concutitur omnis terreni stabilitas ponderis, mareque dispulsum retro fluctibus evolutis abscesit. Innumera quedam civitatibus, et ubi reperta sunt ædificia complanarunt.* Amiano Marcelino; lib. 26, cap. 10. Orosio habla tambien de este terremoto; lib. 7, cap. 32. Warbunpton hace referencia de él en su *Disertacion sobre el proyecto de Juliano*, y advierte que no se debe confundir con el temblor que se experimentó durante la reedificacion del templo de Jerusalem. Consúltese á Gibbon, *Histor. de la decad.*, cap. 26, y la nota 2 del mismo capítulo.

da administracion, fueron considerados como los mas bellos y ricos del imperio. Mas el cáncer que consumia la existencia de la sociedad antigua, habia llegado á su mayor intensidad: las legiones romanas perdieron su vigor; los pueblos su energia; el cristianismo introdujo costumbres incompatibles con la actividad de la guerra. Algunos emperadores, y Teodosio mayormente, sostuvieron la arruinada mole del imperio; pero muerto este emperador y divididos sus estados, el norte se desplomó sobre el mediodía, y sobrevino el *cataclismo* que dió nueva forma á la sociedad antigua.



CAPÍTULO VII.

Las tribus del Norte.

Situación del imperio. = Idea de los bárbaros y motivos de su emigración. = Procedencia de las tribus que devastaron á nuestras comarcas. = Superioridad de los godos. = Conquista de nuestro país por Eurico. = Controversias religiosas y discordias civiles. = Política y guerra de los imperiales. = Son éstos expulsados de nuestras comarcas en tiempo de Sisebuto. = Sucesos notables hasta el reinado de D. Rodrigo.

Nuevo carácter de la historia

Acabamos de bosquejar una revolución en las ideas, debida á la piedad, al noble entusiasmo y á los preceptos de una religion dulce y consolatoria. Tócanos ahora describir el trastorno de costumbres, las escenas aterradoras, las desventuras y catástrofes que representa á la imaginacion el funesto nombre de los *bárbaros*. Cuando hoy, catorce siglos trascurridos desde el imperio de Honorio, consultamos los anales de su infeliz reinado, nos parece un sueño, que aquí, que en esta fertilísima vega de Granada, que en las campiñas de la opulenta Málaga, que en los confines de Jaen y Almería, tierra venturosa toda; convidando cual no otra á gozar de los beneficios de la mas refinada civilizacion, hayan acampado hordas feroces, venidas de los desiertos del Asia, y de los tristes páramos de la Europa Septentrional. Pero á la duda sucede una triste realidad, al examinar, no solamente las relaciones históricas que nos pintan al vivo las rapiñas, los cautiverios, las ta-

las, los incendios y ruinas que marcaron la huella de los fieros conquistadores en este rincón de Europa, sino también al escuchar el eco de aquella calamidad transmitido de gente en gente. Las irrupciones bárbaras suelen citarse como un recuerdo espantoso, como el más duro azote con que la Providencia haya afligido á los pueblos por medio de los mismos hombres; y aun es más, la tierra *bien pareciente*, las feraces Andalucías, conservan su nombre, legado por una de las más formidables tribus ¹. Pero ¡contraste singular! el bárbaro que reducía á polvo el edificio de la sociedad antigua, descubría los cimientos de la moderna; y como los resultados de tan importante revolución influyen aun en la suerte de la generación actual, es necesario dar á conocer las tribus que se instalaron en nuestros países, los motivos que ocasionaron su venida, y las vicisitudes

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

VI las provincias de España poniente, la de Tarragona, y la Celtiberia, la menor Carthago que fué de la Esperia, con los rincones de todo occidente : mostróse *Vandalia la bien pareciente*, y toda la tierra de la Lusitania, la brava Galicia con la Tingitania donde se cria feroce la gente.

J. de Mena, *copla 48 del Laberinto*.

Segun la opinion de autores respetables, el nombre de *Andalucía* con que hoy se califican los cuatro reinos de Sevilla, Córdoba, Granada y Jaen, cuyo territorio perteneció antiguamente á las provincias Bética y Cartaginense, proviene del de los vándalos que en ellos se instalaron. Véase á Mármol, *Rebel. de los morisc.*, lib. 1, cap. 1. D. Fermin Caballero, *Nomenclatura geográfica*, cap. 21. Conde, en las notas al *Geógrafo nubicense*, Xerif Aledris, pág. 132, edic. del año 1799. Otros juzgan que la denominacion *Andalucía* deriva del árabe.

y accidentes que sufrieron en nuestra tierra aquellos inesperados conquistadores.

Decadencia del imperio.

Año 395 de J. C.

Muerto el gran Teodosio, á cuyas fatigas, á cuyo valor y á cuya prudencia debió el imperio algunos años de quietud, sus dos hijos Arcadio y Honorio fueron reconocidos emperadores legítimos. De diez y ocho años de edad el primero, ocupó el trono de oriente; de once el segundo, el de occidente. Si en tan frágiles no podían sobrellevar el peso de sus diademas ¹. Aunque las glorias y virtudes de Teodosio granjearon á sus dos hijos el respeto de los pueblos, ambos ejercían meramente una sombra de autoridad: niños inexpertos, incapaces de sostener la enorme balumba que habia acelerado la muerte de su heroico padre, confiaron las riendas del estado á intrigantes y á ambiciosos. Rufino, avaro, desleal, pérfido ², administraba las provincias de oriente: Estilicon, vándalo de origen, enlazado con la familia de Teodosio, valeroso, activo, ambicioso también ³, gobernaba las de occidente. Los resentimientos y las enconadas rivalidades de ambos

¹ *Arcadius et Honorius, suscepto jam imperio, umbram dumtaxat tanti nominis sustinebant.* Zozimó, lib. 2. Juan Magno, *Historia Gothorum*, lib. 15, cap. 4. Orosio, *Hist.*, lib. 7, cap. 36. Saavedra, *Corona gótica*, en Alarico. « El genio de Roma espiró con Teodosio, el último de los sucesores de Augusto y de Constantino, que osó ponerse á la frente de las tropas. » Gibbon, *Hist. de la decad.*, cap. 29.

² La musa de Claudiano ha transmitido á la posteridad el nombre de Rufino, cubierto de oprobio y de ridículo. Muchos han atribuido á exageraciones y al deseo de lisonjear el amor propio de Estilicon, enemigo del ministro de oriente y favorecedor del célebre poeta, las violentas diatribas de éste: pero los resultados de la administracion de Rufino y el testimonio de otros autores confirman la idea que Claudiano hace formar del favorito de Arcadio.

³ Orosio censura con expresiones tan acres como enér-

ministros, fomentaron una guerra civil, de que supieron aprovecharse los godos. Instalados estos por fuerza en las provincias de oriente, se habian asociado á los romanos en calidad de auxiliares ¹. Teodosio consiguió apaciguar sus instintos belicosos; pero muerto él, conocieron la oportunidad de enarbolar el pendon de guerra, empuñaron simultáneamente las armas, y ejercieron crueles devastaciones en la Grecia. En seguida fueron conducidos por Alarico á Italia, donde Estilicon les presentó batalla, obligándoles á ajustar un tratado de paz. Algunos años despues, otro ejército bárbaro, mandado por Radagisio, siguió casi las mismas huellas del godo y tambien fué dispersado por el ministro de occidente. En él militaban los suevos, los vándalos, los silingos y los alanos que fueron los señores de nuestras comarcas, y los que por espacio de algunos años las ensangrentaron con sus atrocidades y sus funestas discordias: es indispensables por lo tanto, conocer la procedencia de estas gentes.

Año 406
de J. C.

Desde las orillas del Danubio y del Rin, hasta los parajes mas septentrionales de Europa y Asia, se dilata un vasto continente, cuya extension ignoraban los romanos; sus armas nunca reflejaron en tales comarcas. El interior de estas regiones desconocidas, hallábase ocupado por innumerables tribus de cazadores y pastores, pobres, brutales y dañinos; que tal es la condicion del hombre en el estado de naturaleza. Aguijoneábalos el hambre, desgracia casi habitual de

Idea general de los bárbaros.

gicas el linaje de Estilicon. *Comes Stilico vandalorum imbellis, avaræ, perfidæ et dolosæ gentis genere editus. Hist.*, lib. 7, cap. 38. Pablo el Diácono, *Hist. miscell.*, lib. 13.
¹ Niceforo, *Hist. eccæ.*, cap. 3. Gibb., cap. 30.

las tribus salvajes, y como la pereza no les permitia cultivar la tierra ni dedicarse al trabajo, que concilia las tribus hostiles y fija la vida vagabunda de los pueblos, eran violentas sus aficiones á los azares de la caza y á las turbulencias de la guerra, para ganar algun sustento y sacudir el hastío de la vida sedentaria ¹. César ² y Tácito ³ habian dado conocimiento de algunos pueblos cercanos á la raya del imperio; pero no pudieron describir las costumbres de los mas internados, ni presumir el daño que podian ocasionar. El nombre desagradable de bárbaros contribuia eficazmente al desprecio con que eran mirados y á la ignorancia de su poder y muchedumbre. Aunque los hijos del norte amagaron en los tiempos gloriosos de Roma, fueron obligados á replegarse, cediendo al vigor de las legiones y á la energía de los emperadores, que los escarmentaban duramente. Algunos jefes activos y valerosos, se habian internado en sus sombrías florestas, y perseguido á hierro y fuego á las hordas indómitas que en ellas tenian su asiento ⁴. Pero el esfuerzo de los emperadores y la energía de las legiones, no bastaban para cubrir

¹ Tácito (*De mor. german.*) y Herodoto (lib. 4, *Melpomene*) han descrito las primitivas costumbres de los pueblos del norte: el primero, las de los bárbaros europeos; el segundo, las de los asiáticos. Procopio, Amiano Marcelino, Casiodoro y Jornandes han hablado de ellos cuando ya estaban diseminados por el imperio.

² César, *De bell. gall.*

³ Tácito, *De mor. german.*

⁴ Herodiano, lib. 10. Plinio el Joven, *Paneg. Traj.*, cap. 12. Véase la coleccion de memorias históricas de la *Augusta*, y especialmente las vidas de Adriano, Aureliano y Probo.

la extensa linea que separaba á la civilizacion de la barbarie; ni era posible acudir simultáneamente á todos los puntos vulnerables. De aquí sucedia, que mientras los germanos eran perseguidos y exterminados en una region, atraidos en lejano punto por la abundancia de países mas apacibles, cultivados y fértiles, por el halago de un cielo mas risueño, reuníanse al áspero sonido de sus trompetas, y en hordas tumultuarias, inundaban las provincias civilizadas. Puede asegurarse que los emperadores, desde Augusto hasta Constantino, habian logrado vencerlos; desde Constantino hasta Teodosio, transigir con ellos y contener sus ímpetus; y que los ministros de Arcadio y Honorio les cedieron el imperio. Clasificar las diversas tribus, expresar sus nombres, referir sus costumbres, describir sus emigraciones, seria enredarnos en un oscuro laberinto y prestar un trabajo tan prolijo como impropio de nuestra narracion. Además, ofrece escasa variedad y poquísimo agrado la historia de hordas feroces, vagando con sus rebaños de pradera en pradera, enemistadas con rivalidades implacables é impacientes de lanzarse desde sus frias regiones sobre la del mediodía, para lograr en ellas todos los goces de la abundancia, los regalos y placeres con que la guerra brinda á los conquistadores de climas afortunados. Habiendo sido los del nuestro, los suevos, los vándalos, los silingos, los alanos y los godos, de ellos nos ocuparemos exclusivamente.

Los suevos ocupaban cien cantones de las comarcas interiores de la Alemania, desde las orillas del Oder á las del Danubio. Eran los mas bravos y temidos de los germanos. Sus esfuerzos y la muchedumbre de guerreros les habian granjeado tal fama entre los bárbaros, que las tri-

Los suevos.

bus de ucipetes y teuteros, aunque muy valientes, confesaron á César la superioridad de sus enemigos ¹. Anualmente nombraba cada canton 1.000 combatientes, para que reunidos defendiesen los intereses generales de todas las tribus, é hiciesen sentir á las circunvecinas el azote de la guerra. La caza, la carne y la leche de los rebaños que pacian en sus bosques, les proporcionaban un frugal alimento. Retazos de pieles groseramente curtidas cubrian algunas partes de sus cuerpos, endurecidos con las inclemencias del cielo á tal punto, que en los mas crudos inviernos toleraban frios y escarchas sin sentir impresiones desagradables. Las presas ganadas en la guerra eran los únicos objetos que trocaban por mercancías, que especuladores romanos osaban introducir con peligro de ser asesinados ó robados en aquellas pobres aldeas. Sin bridas ni monturas cabalgaban en sus caballos, y burlábanse de la delicadeza de los ginetes romanos, suponiendo que montaban en aparejos y manejaban riendas, para huir de los peligros y sustraerse rápidamente de la persecucion del enemigo. No bebian vino, creidos que este licor enervaba las fuerzas, y les quitaba el brio para pelear. Habian exterminado todas las tribus vecinas, abrasado sus aldeas y formado anchos desiertos, y se vanagloriaban de ello con orgullo, diciendo que su proximidad aniquilaba los pueblos

¹ *Sese unis suevis concedere quibus nec Dii quidem immortales pares esse possunt. César, De bell. gall. Séneca ensalza la reputacion de los suevos :*

Aut quos sub axe frigido succos legunt
Lucis, suevi nobiles hercyniis.
Sén. el Trág., *Medea*, acto 4.

inmediatos, y que el nombre solo de los suevos imponia espanto ¹.

La religion de los suevos era análoga á sus rudas costumbres. Mas allá del Elva, en distrito del marquesado de Luzasia, conservábase un bosque sacrosanto, venerado por suponer que en él habia tenido origen la nacion. Los cien cantones mandaban cada año representantes que asistiesen á los ritos bárbaros, en los que se sacrificaba un hombre entre supersticiones y agüeros. Nadie penetraba en el recinto sacro sin ser antes maniatado, para que reconociese por aquella especie de humillacion, el poder de la divinidad. Distinguíanse los suevos del resto de los germanos por sus rubias cabelleras, que dejaban crecer y anudaban sobre la cabeza para presentarse corpulentos y terribles en el campo de batalla ².

Sureligion

Eran vecinos de los suevos los vándalos, instalados desde el siglo III en el país situado al poniente del Niemen, del Vístula y del Teis: extendíanse por las orillas del Oder y costas marítimas del ducado de Mecklemburgo y la Pomerania, hasta las montañas Krapacs ³. Segun opinion de algunos sabios alemanes ⁴, los vándalos en sus correrías y emigraciones avanzaron hasta las orillas del Elva y del Saal, que pertenecian á

Los vándalos y silingos.

¹ César, *De bell. gall.*

² *Stato tempore, in silvam auguriis patrum et prisca formidine sacram; quidem omnes sanguinis populi legationibus coeunt; cæsoque publice homine, celebrant barbari ritus horrenda primordia. Est et alia luco reverentia. Nemo nisi ligatus ingreditur ut minor, et potestatem numinis præferens.* Tácito, *De mor. germ.*, part 2.

³ Gibb., *Hist. de la decad.*, cap. 10.

⁴ Tácito, Plinio y Dion Casio hablan de los vándalos sin marcar con exactitud la posicion de ellos. Niceforo los

tierra de los suevos. De este rio Saal, parece que adoptaron el nombre de saalios ó silingos algunos de los vándalos ¹. Unos y otros vagaban como el resto de los germanos en sus bosques incultos; chozas miserables les resguardaban de los frios y escarchas; la caza y sus ganados les proporcionaban algun sustento, y participaban del amor á la independenciam y de la salvaje libertad que nos ha revelado el buril de Tácito. Los suevos, los vándalos y los silingos eran notables por la gallardía de sus personas, la blancura del cutis, el azul de sus ojos, y sus rubias cabelleras. Pertenecian á las razas puramente germánicas, y hablaban un dialecto comun, designado hoy con el nombre de teutónico ².

Los alanos.

Los alanos pertenecian á los bárbaros de raza asiática, y sobrepujaban en fiereza, en barbarie y en fealdad á los de raza germánica: establecidos en el espacio que media entre el Tanais y el mar Caspio, habian extendido su fama y sus con-

CONSEJERÍA DE CULTURA

considera simplemente como uno de los cuatro pueblos mas notables de la Germania: *Ex quibus rationabiliores quatuor sunt; Gothi scilicet, Hippogothi, Gepidi et vandali.* *Histor. eccæ*, cap. 3. Sobre el origen, emigraciones y conquistas de los vándalos, pueden consultarse Schoeder, *Hist. univers. del norte*, y Gratterer, *Ensayo de historia universal*. El magnífico atlas aleman de Nicolás Visscher, titulado *Geographia orbis terrarum*, marca en los mapas, desde el núm. 4 hasta el 78, las estancias de los vándalos, de los suevos y demás pueblos antiguos del norte.

¹ « Se llamaban asimismo saalios del rio Saal, que riega su tierra, como lo dice Marcelino. De estos saalios se dijo la muy famosa ley Sálica que veda á las mujeres suceder en las herencias de los francos. » Mariana, *Histor. de Esp.*, lib. 5, cap. 1.

² *Unde habitus quoque corporum, quamvis in tanto hominum numero, truces et cerulei oculi, rustica comæ, magna corpora.* Tácito, *De mor. german.*, part. 1.

quistas largamente: por el norte, hasta las regiones heladas de la Siberia, donde se encontraban salvajes que comian carne humana, por el mediodía, hasta la Persia y la India. La tez de los alanos era cobriza; su pelo ensortijado; y unido esto á sus anchas y aplastadas narices, formábase una figura repugnante y grotesca. La deformidad de esta raza se habia mejorado con la mezcla de los sármatas y de algunas tribus germánicas; mas no por esto habian mejorado sus costumbres. Reunidos constantemente los individuos de una misma tribu, vivian animados siempre de un valor temerario y de una emulacion reciproca. Sus viviendas eran frágiles chozas, cubiertas de retamas y cortezas de árboles, en donde habitaban sin separacion las personas de ambos sexos, y cuya reducida magnitud facilitaba su transporte de pradera en pradera, sobre carros tirados por bueyes. Apurado el forraje de un distrito, la tribu de pastores marchaba con orden y regularidad en busca de nuevos pastos; y la posicion de sus campamentos era marcada por la frondosidad del suelo y la variedad de las estaciones. Nacidos y criados los alanos en sus móviles chozas, no tenian adhesion al suelo natal. En cualquier punto en que la tribu asentaba su ranchería, estaba la patria. Numerosos rebaños de cabras, ovejas y ganado vacuno constituian su riqueza y ejercitaban sus cuidados. Considerando un ejercicio innoble y vil andar á pié, criaban con esmero multitud de caballos, de que usaban hasta en las mas leves excursiones. Las mujeres y los niños eran trasportados en carros; los viejos y los que por sus achaques no podian incorporarse en las filas de los combatientes, eran un objeto de aversion y de risa; entre ellos era desconocida la esclavitud doméstica;

únicamente comprendían la libertad ó la muerte. Nutridos con ideas feroces, consideraban el incendio de una aldea enemiga y la mortandad de la guerra, como la suprema dicha y la sola gloria del hombre. Todo el objeto de su culto religioso, consistía en un sable, clavado en tierra. Los jaeces de sus caballos eran compuestos de calaveras humanas y de huesos de los enemigos que habian matado en la guerra. En medio de su ferocidad eran crédulos como niños; respetaban á sus mágicos y á sus viejas encantadoras, que pronosticaban el sino favorable ó adverso de la tribu ¹.

Son expulsados de su territorio y avanzan hácia occidente.

Año 375 de J. C.

Los alanos permanecian en sus desiertos, amagando de vez en cuando por las fronteras de las provincias orientales, cuando un suceso inesperado, les hizo emigrar al occidente de la Europa. Todas las tribus guerreras alarmáronse instantáneamente al saber, que un numeroso ejército de enemigos desconocidos violaba su territorio, esparciendo el terror y la muerte. A estos motivos de indignacion, se agregaban sentimientos de antipatía. Las mejillas prominentes, las narices chatas, los ojos pequeños y hundi-

¹ *Hoc transitu in immensum extentas Scitiae solitudines Alani inhabitant, ex montium appellatione cognominati; paulatimque nationes conterminas crebritate victoriarum attritas, ad gentilitatem sui vocabuli traxerunt ut Persæ..... Nec enim ulla sunt illisce tuguria, aut versandi vomeris curæ; sed carne et copia vectitant lactis, plantis supersidentes, quæ operimentis curvatis corticum per solitudines conferunt sine fine distentas.....* Hablando del culto religioso reducido á la veneracion de una espada: *Nec templum apud eos visitur aut delubrum, nec tugurium quidem culmo cerni usque potest; sed gladius barbarico ritu humi figitur nudus, eumque ut Martem, regionum quas circunteunt præsulem verecundius colunt.* Amiano Marcelino, lib. 31. Ovidio, condenado

dos, las extendidas espaldas y las costumbres semibestiales de aquellos hombres', les hacian

á vivir en los países habitados por estos bárbaros, hace la pintura de ellos en una de sus mas tiernas elegias :

In quibus est nemo, qui non coryton, & arcum,
Telaque vipireo lurida felle gerat.

Voxfera, trux vultus, verissima mortis imago:

Non coma, non ulla barba resecta manu.

Dex tera non segnīs stricto dare vulnera cultro:

Quem victum lateri barbarus omnis habet.

Vivit in his heu, non vestrorum oblitus amorum,

Hoc videt, hos vates audit, amice, tuus.

.....
Sive locum specto ; locus est inamabilis, & quo

Esse nihil toto tristius orbe potest:

Sive homines vix sunt homines, hoc nomine digni,

Quamque lupi, sæve plus feritatis habent.

Non metuum leges, sed cedit viribus æquum,

Victaque pugnaci jura sub ense jacent.

Pellibus, & laxis arcent mala frigora braccis,

Oraque sunt longis horrida tecta comis.

Ovidio, *Trist.*, lib. 5, eleg. 6.

Véase tambien á Justino, *Hist.*, lib. 2. Aquí debemos aventurar nuestra opinion, contraria á la de Voltaire y á la de otros autores, que han supuesto á las tribus de gitanos oriundas de Bohemia y de Egipto. El retrato que los historiadores del bajo imperio hacen de los alanos y demás tribus asiáticas, nos parece semejante al que hoy puede formarse de los gitanos puros. Las inclinaciones vagabundas de éstos, su aficion al tráfico y manejo de bestias, y las simpatías que se observan entre todos los individuos de la misma casta, nos hacen juzgar que son descendientes de aquellas familias, con las cuales tienen muchos puntos de semejanza en figura y costumbres.

¹ Amiano Marcelino, lib. 31. Jornandes pinta con estilo epigramático la figura de estos salvajes: *Species pavenda nigridine, quedam deformis ossa non facies; habentque magis puncta quam lumina.* « Raza de espantable aspecto, cuyo semblante, parecido á un deforme esqueleto, tiene por ojos dos reducidos puntos. » Jornandes, *De reb. getic.*, capítulo 24.

parecer feos, salvajes y deformes á los alanos mismos. La supersticion bárbara les atribuia un origen digno de sus cuerpos y gestos horrorosos: suponía que las brujas de la Scitia, expulsadas de la sociedad por sus abominaciones, habian formado maridaje en los desiertos con los diablos del infierno, siendo aquellos guerreros monstruosos el fruto de tan fantásticos amores ¹. Estos bárbaros eran los hunos que desde las fronteras de la China avanzaban hácia occidente, obedeciendo á la fermentacion general, que ponía en movimiento á los habitantes del norte. Los alanos salieron al encuentro de los hunos; trabóse la pelea en las márgenes del Don, y los

Son bati-
dos por
los hunos.

¹ Jornandes, *De reb. getic.*, cap. 24. Gibbon dice (*His-
tor. de la decad.*) que el cuento de las brujas pudo trasmir-
tirse á los scitas por los griegos, entre quienes tenia vali-
miento una fábula casi igual; pero no explica cuál era ésta:
debemos referirla porque en ella se hace mencion de nues-
tros países, y porque es conveniente dar á conocer el ori-
gen de las tradiciones bárbaras. He aquí lo que dice Hero-
doto, lib. 4: «Hércules, pastoreando los rebaños de Ge-
rion, monstruo que habitaba junto á las montañas de Calpe
y Avila, llegó á los desiertos mas remotos: rendido de can-
sancio, quedóse dormido y arropado con su piel de león. So-
brevino una tormenta, sin que le despertasen los torrentes
de agua ni el golpe de los granizos, y en lo mas profundo de
su sueño, una bruja le robó sus mejores yeguas. Apenas
hubo despertado; notó la falta, y recorrió el país en busca
de su ganado, hasta la region llamada *Hylea*. En una caver-
ña de esta tierra, encontró una doncella de indeterminada
naturaleza: las extremidades inferiores eran de serpiente;
lo restante del cuerpo de mujer. Hércules, admirado de
aquella vision, le pidió noticias de sus yeguas, y la bruja
respondió que ella las tenia ocultas, y que no las devolvería
si no se prestaba á participar de los placeres con que desde
luego le brindó el monstruo impuro. El fruto de estos amo-
res execrables fueron tres hijos, Agatyrso, Gelon y Scita,
padres de otras tantas tribus bárbaras que vagaban en los
desiertos asiáticos.»



primeros quedaron dispersos. Obligados á emigrar, cedieron sus bosques á los vencedores, y avanzando hácia occidente, fraternizaron con los suevos y vándalos, y penetraron en las Galias ¹.

Los godos, oriundos de la Scandinavia ó Suecia, se habian instalado desde remotos tiempos en las inmediaciones del Vistula y en las cercanías de Konigsberg y de Dantzick ². Confinaban por occidente con los vándalos, con los que tenían semejanza de costumbres y lenguaje. Dividíanse en ostrogodos y visigodos, ú orientales y occidentales. Los godos correspondian á las razas mas gallardas y puras de la Germania, y sus guerreros eran formidables en los combates ³. Sometidos á jefes supremos, tenían una ventaja notable sobre los demás bárbaros, que no contaban como ellos con una autoridad fuerte, que diese á los consejos pronta ejecucion. El dios de la guerra, la diosa del amor y el dios de las tempestades eran sus preferentes divinidades. En honor de éstas, celebraban cada nueve años espléndidas fiestas, en las cuales solían sacrificar dos animales de varias especies, y dos hombres, cuyos cuerpos sangrientos colgaban de las ramas de un bosque, para ellos sagrado. Se dice, que Odin, mágico, legislador y

Los godos

Odin, su

¹ Orosio, lib. 7, cap. 37. Amiano Marcelino, lib. 31.

² Adelung, *Historia antigua de los alemanes*, pág. 202. Gibbon, *Histor. de la decad.*, cap. 10.

³ Zozomeno habla en la *Historia tripartita* de la raza goda, en estos términos: *Cumque esset in bellis prona, et multitudine at magnitudine corporum semper exercitata, aliis quidem barbaris prævalebat.* Zozom., *In Trip.*, cap. 19. Epiphanio *interpr.* S. Isidoro copió de Orosio, en su *Historia de los godos*; aquellas fuertes expresiones: *Isti enim sunt quos etiam Alexander vitandos pronuntiavit, Pyrrus pertimuit, Cæsar exhorruit.*

legislador. guerrero, instituyó las ceremonias del culto godo. Según las tradiciones mitológicas del norte, Odin era caudillo de una tribu bárbara, establecida en las inmediaciones del mar Negro, en tiempo que el gran Pompeyo venció á Mitridates, y puso en peligro la libertad de los hijos del norte. No pudiendo contrarestar entonces el poder de Roma, guió su tribu á las comarcas mas internadas de la Suecia, y aislándose en parajes inaccesibles para el soldado romano, inspiró á sus prosélitos sentimientos de venganza que debian trasmitirse de padres á hijos, para que los guerreros de la Scandinavia, sedientos de gloria y de venganza, descendieran algun dia de sus regiones heladas á castigar á los opresores del linaje humano ¹.

Victorias
de los go-
dos.

En el año 250 de J. C. se establecieron los godos hácia el Niester, y comenzaron á hostilizar á los romanos: El emperador Decio y su hijo murieron combatiendo contra ellos. Ocupaban pacíficos, pero amenazadores, algunas provin-

¹ *Erant apud veteres gothos paganos... tres Dii prima veneratione observati: quorum primus erat potentissimus Thor, qui in medio Triclinio strato pulvinari colebatur, cuius huic inde latera duo alia numina Odhim videlicet et Frigga cingebant.* Olao Magno, *Histor. de Gent. Septent.*, lib. 3, cap. 3. Gibbon dice, que cada nueve años se hacian las fiestas solemnes de los godos en el célebre templo, que existia aun en Upsal, en el siglo XI. Olao Magno, á quien Gibbon dice que no pudo consultar, refiere que se verificaban de nueve en nueve meses. *Et quamvis Diis suis summum cultum hebdomadarium et quotidie exhiberent; tamen omni nono mense solenniore venerationem ipsis impendentibus, novem dies sacrificiis rite at religiose absolvendis tribuerunt: singulisque diebus novem animantium genera immolabant, quibus etiam humanas hostias adjungebant.* Ol. Mag. *De gent. Septent.*, lib. 3, cap. 6. Gibbon, *Histor. de la decad.*, cap. 10.

cias orientales, cuando los hunos, que habían desalojado á los alanos, comenzaron á maltratarlos obligándolos á implorar de la corte de Constantinopla permiso de pasar el Danubio y de establecerse en la Tracia. La corte accedió á ello, y esta imprudencia aceleró la ruina del imperio. Apenas hubieron pisado una tierra rica que despertaba codicia, desplegaron su bandera hostil y sin rebozo hicieron ostensibles sus pérfidos designios. Valente acudió contra ellos, y quedó muerto con la mayor parte de su ejército, en las inmediaciones de Andrinópolis ¹. El gran Teodosio los contuvo durante su imperio; pero bajo el gobierno de sus dos hijos Arcadio y Honorio, no fué posible contrarestar el torrente. Alarico, que en valor, en política y en sagacidad, imitó al gran Teodosio, apenas es aclamado rey de aquella gente belicosa, arruina la Iliria, devasta la Italia, estrecha, rinde y saquea á Roma, y facilita á otras tribus germánicas la ocupacion de las Galias ².

Año 410
de J. C.

Mientras Alarico recorría vencedor la Italia, nuestras comarcas continuaban tranquilas, aunque aniquiladas con duras y tiránicas exacciones de los agentes romanos, que prevalidos de la anarquía, obraban según su capricho. La España, dependiente de la autoridad superior del prefecto de las Galias, se sometió á los emisarios del

Estado de
nuestras
comarcas

¹ Orosio, lib. 7, cap. 33. Amiano Marcelino, al final de su *Historia*. S. Isidoro de Sevilla, *Historia gothorum*, pág. 155 de la edic. real de sus obras, en tiempo de Felipe II. Severo Sulpicio, *Chronicon*, pág. 450 del tom. 4 de la *Esp. Sagr.*

² S. Isid., *Histor. gothor.*, pág. 156, y en su *Chronicon*, pág. 110. Orosio, lib. 7, cap. 40. Severo Sulpicio, *Chron.*, pág. 451.

usurpador Constantino, aclamado emperador de occidente, por las legiones amotinadas de la Bretaña. Opusieron en vano á las miras ambiciosas de los sublevados, cuatro hermanos parientes de Honorio, que habian obtenido por la munificencia de Teodosio, grandes riquezas y amplias posesiones en algunas provincias de la península. Constantino, dueño de las Galias y de la Bretaña, hizo reconocer su autoridad, persiguiendo en la Lusitania al partido enemigo, y derrotándole en el Pirineo. Expedita con este triunfo la comunicacion de las Galias y de la España guardaron los desfiladeros de aquellos montes destacamentos bárbaros organizados por Constantino, con el nombre de honorianos, para hacer la guerra á los secuaces del jóven Honorio. El conde Geroncio, dependiente del jefe sedicioso, acabó de introducir en nuestro país la mas completa

Anarquía.

anarquía, revelándose contra éste y dando pretexto á los auxiliares de Constantino para invadir la España ¹. Estos mismos bárbaros vengaron la persecucion de los parientes de Honorio, sublevándose contra Constantino, y facilitando á sus compañeros la entrada en la península. Caudillo de los suevos, era Hermenerico; Atace, de los alanos; Gunderico, de los vándalos. Cada uno de ellos capitaneaba numerosas huestes de fieros y denodados combatientes, de las cuales eran séquito turbas de muchachos, viejos y mujeres, que habian emigrado de los melancólicos páramos del norte para instalarse en otras comarcas placen-

Entrada
de los bárbaros.

Año 409
de J. C.

¹ Orosio, lib. 7, cap. 40. S. Isidor., *Historia vandalarum*, pág. 163.

teras. Esta invasion fué una especie de torrente, un huracan desencadenado por la ira del cielo, que afligió á la generacion del siglo V. Los campos españoles fueron cubiertos de tiendas y rancherías bárbaras. Mieses destrozadas, aldeas desiertas, ciudades arruinadas, señalaban los estragos de aquella plaza desoladora: por dó quiera orfandad, desconsuelo, ruinas y muerte. Los cadáveres yacian insepultos, sirviendo para pasto de los animales carnívoros, y atrayendo bandadas de siniestras aves ¹. Los míseros habitantes, que lograban salvar la vida en aquel piélago de infortunios, veíanse reducidos á ignominiosa servidumbre. Saciados de matanza y de pillaje, convinieron los bárbaros en repartirse las mas fértiles provincias. Los alanos se establecieron en Portugal, Castilla la Nueva y parte oriental del reino de Granada: los vándalos y silingos, en lo restante de las provincias granadinas, en Córdoba y Sevilla: los suevos y otra tribu de vándalos, ocuparon la Galicia y Castilla la Vieja ².

Devastacion.

Repartimiento de provincias.

Año 411 de J. C.

Hecha esta division, dicen Idacio y S. Isidoro ³, que los bárbaros quedaron por algun tiempo pacíficos. No podia esto menos de sucederles,

¹ *Vandali, Alani et Suevi Hispaniam occupantes, necesse, vastacionesque cruentis discursionibus faciunt, urbes incendunt, substantiam direptam exhaustiunt.* S. Isid., *Hist. vand.*, pág. 163 de la edicion real de Felipe II. Idac., *Chron.*, á la pág. 354 dal tomo 4 de la *Esp. Sagr.* S. Isidoro copió casi toda su historia del *Chronicon* del obispo Idacio, que aprisionado por los bárbaros, fué testigo presencial de sus crueldades.

² S. Isid., *Hist. vand.*, pág. 165, y en el *Chron.*, pág. 110. Idac., *Chron.*, pág. 354. Rodrigo de Toledo, *Vandal. Hist.*, cap. 12.

³ Idac., *Chron.*, pág. 354. S. Isid., *Histor. Gothor.*, pág. 163.

Sensualidad de los bárbaros en nuestro país.

constituidos en tiranos de países, que les ofrecían los goces de la abundancia, los manjares y delicias que habían envidiado cuando pasaban frío y hambre y todas las penalidades del desierto. Sirviéndonos de las expresiones de un poeta inglés, al instalarse en las comarcas granadinas «los hijos de la niebla vieron por la vez «primera con la risa del placer, una luz pura y «un cielo teñido de azul; por la vez primera aspiraron el perfume de la rosa recién abierta, y «gustaron el jugo de la uva pendiente de la vid”¹. La suavidad de nuestro clima, mitigó sus iras y ablandó sus costumbres. Pasado el primer ímpetu, desearon los bárbaros reposar de sus fatigas y gozar del fruto de sus conquistas. Habitados á vivir en chozas ahumadas, á buscar abrigo bajo la copa de algun árbol espeso, veíanse aquí dueños de habitaciones cómodas, de jardines, de granjas, con que la opulencia romana había hermoseado las campiñas granadinas: eran señores de ciudades ricas y populosas: los regalos que en ellas encontraban, les hacían ya molestos los trabajos, y odiosos los peligros de la guerra. Corridas de caballos, espléndidos banquetes, orgías brutales, expediciones de caza, embargaban el ánimo de los próceres y caudillos que asistían con tanto mas placer á aquellos entretenimientos, cuanto que recordaban la pobreza de sus anti-

1 The prostrate South to the destroyer yields
Her boasted titles, and her golden fields:
With grim delight the brood of winter view
A brighter day, and skies of azure hue;
Scent the new fragrance of the opening rose,
And quaff the pendent vintage as it grows.

Fragm. de *Gray*.

guas moradas, la tristeza de su país natal y las dificultades que al mas leve pasatiempo ofrecian sus bosques y lagos ¹. Los habitantes de nuestras comarcas, no pudiendo contrarestar el torrente, alcanzaron toda la ventaja posible de la modificacion que la conquista de otros países civilizados y las delicias del nuestro, ejercieron en la educacion y carácter de los rudos conquistadores. Vencedores y vencidos otorgaron pactos recíprocos de obediencia y de proteccion; las tierras comenzaron á cultivarse, y los antiguos habitantes lograron algun respiro. Los romanos, que habian defendido algunas fortalezas y ciudades principales, acogieron familias distinguidas, á quienes era doblemente penoso sufrir las humillaciones é insultos de una gente brutal ².

Aunque los bárbaros habian obrado de acuerdo en la conquista, observábanse unos á otros con intenciones siniestras, y no podian acallar las pasiones que fermentaban en sus espíritus malignos. El orgullo de su bravura, la rivalidad del mando, el hastío de la paz, la impaciencia de la subordinacion, y las discordias entre caudillos nunca acostumbrados á humillarse ni á ceder, eran sobrados elementos de desavenencia. Los alanos, mas turbulentos y dañinos que sus compañeros, se habian instalado en los pueblos de la provincia Cartaginense, y avecindaban con los

Convenio
con nues-
tros pue-
blos.

Inquietud
de los bár-
baros.

¹ Procopio (*De vell. vand.*, lib. 4, pág. 349) habla de las costumbres voluptuosas que los vándalos habian adquirido en los países meridionales de España, y del contraste que formaba el lujo bárbaro de sus caudillos, con la miseria y pobreza de los pueblos.

² *Hispani per civitates et castella residui à plagis barbarorum per provintias dominatum, se subjiunt servituti.* Idac., *Chron.*, pág. 354. S. Isid., *ist. Hvand.*, pág. 163.

Provocación de los alanos.

Guerra con los vándalos.

Desolación de nuestro país.

Quejas á la corte de Honorio.

vándalos y silingos por la misma línea que separaba la provincia Bética de la Cartaginense, hacia los partidos judiciales de Jaen y Andújar. Atacé, de acuerdo con sus amigos y parciales, supuso que aquellos trataban de formalizar un nuevo convenio con los pueblos de la Bética, y tomando de ello pretexto para desplegar el pendon de guerra, convocó su gente y acometió á los vándalos, que se hallaban desapercibidos. Pronto los acometidos se recobraron, y acudieron á vengar los ultrajes. Los padecimientos de nuestros pueblos pueden calcularse al considerar, que la guerra tan fecunda en calamidades cuando estalla entre pueblos cultos, era entonces sostenida por bárbaros contra bárbaros. Las comarcas granadinas, aunque devastadas en la primera ocupacion, conservaban casas suntuosas, tierras cultivadas, sus municipios y ciudades considerables. Estas, pronto presentaron el triste aspecto de la soledad y de las ruinas. Los bárbaros, que habian aprendido á forjar armas, y que en sus largas correrías, perdieron la inocencia primitiva de sus padres sin suavizar su ferocidad, hacíanse guerra de exterminio, en el cual eran envueltos los habitantes de las provincias de Jaen, Almería y Granada, teatro de sus discordias ¹. Los moradores, agoviados bajo el peso de aquella calamidad, elevaron sentidas quejas á la corte de Honorio, pidiendo amparo y proteccion: Era entonces caudillo de los godos Walia, sucesor de Sigerico el asesino de Ataulfo, y estaba posesionado, en calidad de auxiliar de los romanos, de la Galia meridional

¹ Idac., *Chron.*, pág. 336.

y de toda la provincia Tarraconense. Walia recibió órdenes del gobierno de Honorio, para avanzar con sus huestes, y perseguir sin misericordia á los bárbaros que ensangrentaban con sus furores los países mas bellos del imperio. Estos mandatos fueron cumplidamente ejecutados: el rey de los godos dispersó las turbas feroces de los alanos, mató á su régulo Atace, y castigó sus atrocidades con el exterminio de toda su gente. Dirigiéndose en seguida contra los silingos, los expulsó del país granadino, obligándolos á buscar un asilo en Galicia, al lado de sus compañeros los vándalos ¹. Nuestras comarcas quedaron libres entonces del duro azote, y sometidas al gobierno de Honorio, bajo la proteccion de los godos.

Exterminio de los alanos por los godos: expulsion de los silingos.

Año 419 de J. C.

No duró largo tiempo esta quietud: la guerra estalló entre los suevos y los vándalos, con toda la furia propia de dos naciones bárbaras, desavenidas, y estrechamente reconcentradas en algunos distritos de Galicia. Segun Orosio, unos y otros escribieron á Honorio suplicándole que permaneciese neutral y expectador tranquilo de sus discordias, porque haciéndose ellos guerra á cuchillo, y debiendo quedar exterminado uno de los dos pueblos, no podia su disencion menos de serle ventajosísima ². Es probable que sin esta

Discordias de los vándalos y suevos.

¹ Oros., lib. 7, cap. 43. S. Isid., *Histor. Gothor.*, pág. 357. *Idac. Chron.*, pág. 357. Sidonio Apolinar habla tambien de las proezas de Walia en estas tierras:

Quod tartessiaccis avus hujus Walia terris
Vandalicas turmas, et juncti Martis Alanos
Stravit, et ociduam texere cadavera Calpem.
Sid. Apoll., *In paneg. Anthem.*

² Oros., lib. 7, cap. 43. Con este último suceso concluye Orosio su historia.

Córrense
los vándalos á nuestra tierra.
Año 420
de J. C.

Año 422
de J. C.

Los caudillos de los vándalos.

advertencia, los romanos no se dolerian de las querellas suscitadas entre aquellos guerreros inhumanos. Los vándalos, aunque menguados con sus combates y derrotas, quedaron fuertes para imponer espanto á las tropas de Honorio, y agravar la desdicha de nuestros pueblos, con otra jornada de calamidades. El conde Asterio, nombrado por la corte de Ravena para guerrear en Galicia, persiguió á los vándalos; los cuales apretados al mismo tiempo por los suevos, abandonaron las posiciones que ocupaban en aquella provincia, y se corrieron á las nuestras, haciéndolas teatro de la guerra. Castino, gobernador de la Bética, acudió contra ellos al frente de un ejército de romanos y godos aliados, arriesgó una batalla, y completamente batido, tuvo que refugiarse en Tarragona. Los vándalos se enseñorearon entonces de nuestras comarcas ¹.

Capitaneábanlos Gunderico y Genserico su hermano ilegítimo. Careciendo el primero de energía y de valor, era Genserico el verdadero caudillo. El retrato que de él hace Jornandes, le represen-

¹ S. Gregorio de Tours (lib. 2, cap. 2) habla de la guerra entre vándalos y suevos, y refiere un combate novelesco semejante al de los Horacios y Curacios: *Post hæc Vandali à loco suo digressi, cum Gunderico rege in Gallias ruunt. Quibus valde vastatis, Hispanias appetunt. Hos secuti Suevi, id est Alamanni, Galliciam adprehendunt. Nec multo post, scandalum inter vtrunque oritur populum, quoniam propinqui sibi erant: cumque ad bellum armati procederent, ac iamiamque in conflictu parati essent, ait Alamannorum rex: Quousque bellum super cunctum populum commovetur? ne pereant quæso populi utriusque phalangæ: sed procedant duo de nostris in campum cum armis bellicis, & ipsi inter se configant. Tunc ille cuius puer vicerit, regionem sine certamine obtinebit. Ad hæc cunctus consensit populus, ne univversa multitudo in ore gladij rueret.* Salviano atribuye la der-

ta como un rival digno de Alarico y de Atila. Mediano de cuerpo, encojado de una caída á caballo, casi siempre taciturno, pero sagaz y profundo en sus determinaciones; sobrio, iracundo, astuto para secundar sus planes de guerra con las intrigas de la política, abrigaba una ambición desmedida ¹. Mientras vivió su hermano Gundérico, reconoció su poder, y le prestó útiles servicios; pero muerto éste, reasumió exclusivamente el mando. Los padecimientos y crueldades de los alanos estaban demasiado recientes en nuestro país, para atreverse los habitantes á esperar á los vándalos. Las familias, al saber que se aproximaban las legiones bárbaras en número de 100.000 combatientes, huían atemorizadas á la costa del África, acopiaban víveres en los castillos y fortalezas para defenderse, ó buscaban asilos en los montes. Las islas Baleares se poblaron entonces de personas fugitivas, que abandonaban sus hogares y posesiones para buscar abrigo al través del mar. S. Agustín prestó en Hipona asilo y benévola acogida á multitud de prelados y presbíteros respetables, expuestos á las horribles persecuciones de los bárbaros, inficionados en la herejía arriana ². Tantos temores se justificaron cumplidamente; los vándalos penetraron por las provincias de levante, y arruinaron completa-

Terror
y emigra-
cion.

Cruelda-
des.

rota de Castino á su irreligion, siendo así que los vándalos ayunaban, oían la lectura de la Biblia y tenían piadosos ejercicios. *De gubernatione Dei*, lib. 7. La ineptitud de Castino que no supo como Wália, contrarestar la actividad y furia de los bárbaros, fué causa de su vergonzoso desastre. Véase á Idac., *Chron.*, pág. 358.

¹ Jornandes, *De rebus geticis*, cap. 33.

² *Ita quidem sancti Episcopi de Hispania profugerunt, prius plebibus fuga captis, partim peremtis, partim captivi-*

mente á Cartagena, la antigua ciudad de Asdrúbal y teatro de las glorias de Scipion. Avanzaron por la gran via militar que conducia á Cazlona, y sepultaron bajo escombros todos los monumentos de esta poblacion insigne. Ocupando á Jaen, Guadix, Granada, Málaga, dejaron marcada su huella con destrozos y ruinas. Ni la dignidad eclesiástica, ni el prestigio de la riqueza, ni las gracias del sexo débil desarmaban las brutales pasiones de aquella gente despiadada. Ansiosos de riqueza los soldados de Genserico, atormentaban á sus prisioneros para que les revelasen los parajes en que suponian ocultos tesoros; inventando padecimientos agudos y de refinada barbarie. Abrian á unos violentamente la boca con horquillas de palo, y les introducian en el paladar fétido y repugnante cieno; maniatábanlos á veces y les azotaban en la frente y en las plantas de los piés, hasta verlos desfallecer. Amarraban á otros fuertemente, y poniéndoles embudos en la boca, les echaban como á odres, agua salada, vinagre, alpechin, y sebo derretido¹. Burlábanse de los trabajos de la ciencia; mutilaban con desprecio

tate dispersis: sed multo plures illic manentibus propter quos manerent, sed eorundem periculorum densitate manserunt. S. Agustin, *Epist.* 228, n. 5.

¹ Idac., *Chron.*, pág. 359. *Aliis palorum vectibus ora reserantes, fœtidum cœnum ob confessionem pecuniæ faucibus ingerebant. Nonnullos in frontibus et tibiis nervis remugientibus torquendo cruciabant. Plerisque aquam marinam, aliis acetum, amurcam, linguamenque et alia multa atque crudelia, tamquam utribus imbutis ore possitis, sine misericordia porrigebant.* Vitor Vitense, *De persec. vand.*, lib. 1, cap. 1.

Aunque las lamentaciones de Victor son ocasionadas por la conducta de los vándalos en Africa, es necesario convenir en que habiendo estos assolado antes nuestras comarcas, cometieron en ellas iguales atrocidades: además Victor, al

las estatuas que ornaban las plazas públicas y las casas particulares, y afearon todos los adornos con que el buen gusto y esplendor de las artes habian hermo­seado nuestras ciudades. Al abandonar aquellos salvajes una población, las ruinas humeando, los escombros y cimien­tos de edificios, eran una prueba de su perversidad ¹.

La traición del conde Bonifacio, gobernador del África, libró á nuestros pueblos de la insop­portable tiranía de los vándalos. Habíase rebelado aquel jefe contra el gobierno de Placidia, madre de Valentiniano III, emperador de occidente; y no siéndole fácil sostenerse contra las tropas imperiales, envió á Gunderico, que vagaba por nuestras provincias meridionales con sus huestes, un emisario encargado de proponerle un tratado de alianza con ventajosísimas condiciones. Gunde­rico aceptó gozoso la oferta; y ya se preparaba para pasar al África con sus tropas, cuando la muerte puso fin á sus designios. Pero su hermano y sucesor, el terrible Genserico, llevó á cabo con mayor prontitud la expedición. En el mes de ma­yo del año 429, reuniéronse todos los vándalos

Pasan los
vándalos
al Africa.

Año 429
de J. C.

final del libro y capítulo citados, dice: que en España habian hecho lo mismo, y que los autores españoles podian quejarse. El obispo Idacio y S. Isidoro hablan de sus crueldades, aunque no con los detalles que nos ha trasmitido Victor. Idac., *Chron.*, pág. 359. S. Isid., *Hist. vandal.*, pág. 163.

¹ El Dr. Rivera, autor de unas *Memorias para la historia de Ronda*, prueba con las ruinas de *Accinippo*, el espíritu destructor que animaba á los vándalos. « Es tambien argumento, dice, el ver las torres y murallas derribadas á fuerza de brazos; las estatuas, columnas y obras de primor quebrantadas con porras y almainas: estrago muy propio de aquellas naciones bárbaras, que desestimaban las letras y obras de curiosidad y arte. » *Memor.* 3.

Cean Bermudez, en el discurso preliminar de la obra de

que quisieron participar de las riquezas, y tomar parte en las aventuras que les iban á ofrecer las intactas provincias del África. Considerable número de barcas y de navíos se habia aprestado por el conde Bonifacio y por las gentes de nuestro país, impacientes de que brisas favorables empujasen aquella nube á lejanas playas. Estaban los vándalos agolpados junto á Tarifa, en número de 80.000 combatientes, y en vispera de pasar á la orilla opuesta, cuando Genserico supo que un destacamento de suevos, habiendo avanzado hácia Sevilla, recorría las comarcas que él acababa de abandonar. Enardecido con el recuerdo de sus antiguas antipatías, corre contra ellos con sus huestes; los persigue hasta cerca de Mérida; mata á su comandante Hermigario, y dispersa en las orillas y ahoga en las aguas del Guadiana, los soldados bárbaros. Satisfecha su venganga, volvió á Tarifa, se embarcó con su gente, y las provincias del África quedaron devastadas.

CONSEJERÍA DE CULTURA



Llaguno sobre la *Arquitectura de España*, dice: « La cuarta época (de arquitectura) comenzó en principios del siglo V, con una impetuosa avenida de suevos, alanos, vándalos y silingos, que inundó la España y destruyó todo lo que habian edificado los romanos. ¿Qué soberbia, dice el P. Martín de Roa hablando de estos bárbaros, que no derribasen? Y ¿qué lustre que no afeasen, qué lindezas que no manchasen? Quebrantaron mármoles, despedazaron estatuas, asolaron edificios y sepultaron la majestad de las ciudades en sus ruinas. »

Debemos advertir, sin que se ofenda la *susceptibilidad* de las personas piadosas, que los cristianos contribuyeron antes de los bárbaros á la total ruina de las artes. Los jefes del cristianismo se vieron en la necesidad de extirpar la idolatria y destruir los ídolos, y comprendieron en clase de tales, muy bellas obras.

¹ Idacio, *Chronic.*, pág. 359. Víctor Vitense, *De persecut. Vandal.*, lib. 1.º, cap. 1.º, al principio. *Gensericus... de Bæticæ provinciæ litore cum Vandalis omnibus eorumque*

Volvieron nuestras comarcas á reconocer la autoridad de los magistrados imperiales, quienes no solo no procuraban remedio de los intensos males ocasionados por los vándalos, sino que agravaban con rapiñas y extorsiones que de ellos habian aprendido, la miseria de nuestros pueblos. La autoridad de los agentes romanos era tan efimera, que los suevos bajaban de la Galicia y de la Lusitania y hacian frecuentes excursiones en los reinos de Sevilla y Granada. La impunidad les alentó á establecerse en la Bética, que les proporcionaba, aunque arrasado, un país mas fértil y ameno que Galicia y los Algarbes. Rechila, jefe de ellos por enfermedad de Hermenerico su padre, despreciando las reclamaciones de los romanos, ocupó como conquistador la Bética. Andevoto, jefe imperial, acudió con sus tropas, trabó batalla en las márgenes del Genil, y quedó derrotado con pérdida de preciosas alhajas de plata y oro, que cayeron en poder del caudillo bárbaro ¹. Asuntos domésticos retardaron por algun tiempo las operaciones militares de Rechila; pero libre de ellos, rindió á Sevilla, avanzó por nuestras comarcas y se enseñoreó de ellas y aun de las que hoy componen el reino de Murcia ².

Correrías de los suevos en nuestro país.

Año 438 de J. C.

familiis ad Mauritaniam et Africam, relictis Hispaniis, transfretabit. S. Isid. Histor. Vandal., pág. 163. Post hæc prosequentibus Alamannis usque ad Traductam, transito mari Vandali per totam Africam ac Mauritaniam sunt dispersi.

¹ Idac., *Chron.*, pág. 363. S. Isid., *Histor. suevor.*, pág. 165.

² *Hermerico defuncto, Rechila filius ejus.... Hispani obtenta, Beticam et Carthaginensem provinciam in suam potestatem reduxit. S. Isid., Histor. suevor., pág. 165. Idac., Chron., pág. 364.*

Redoblan
los males.

Año 446
de J. C.

Los ba-
gaudes.

A esta razon, los vándalos del África, tan osados en la mar como activos y valientes en la tierra, pirateaban en el Mediterráneo y tenían en continua zozobra á los pueblos de la costa granadina. Los males se agravaron con la imprudente provocacion de Vito, general nombrado por la corte de Ravena, para desalojar á los suevos de las posiciones que ocupaban en Andalucía. Al frente de un ejército, no muy disciplinado de godos y romanos, entró en la tierra con la misma rabia que pudieran haberlo hecho los enemigos, saqueando las esquilgadas poblaciones, maltratando duramente á los naturales y haciendo la dominacion romana tan odiosa y tiránica como la de los mismos suevos. Rechila congregó sus guerreros, derrotó completamente al general romano, y tuvo un pretexto para aumentar sus rapiñas ¹.

Los habitantes de las comarcas granadinas, abandonados á sus propias fuerzas, consideraban envilecido el nombre y autoridad de los romanos, y conocian que las armas del emperador de occidente eran ineficaces para contrarrestar el poder de los suevos. La condicion de los habitantes era la mas deplorable: todas las familias acomodadas habian emigrado y buscado asilo en las Baleares y en otros países recónditos, libres de la insoportable tiranía de los bárbaros. Muchos vecinos que, no pudiendo abandonar sus hogares, habian logrado salvar sus vidas, fueron reducidos á cautiverio, y tuvieron que rescatarse con grandes sumas, ó cediendo las posesiones heredadas de sus mayores,

¹ Idac., *Chron.*, pág. 366.

al primer bárbaro á quien se antojaba declarar-le su cautivo. Otros, viendo aquella horrible anarquía, desesperados con la destruccion de sus hogares, con los ultrajes de sus esposas é hijas, y con la desaparicion de sus pueblos reducidos á pavezas, resolvieron vengar de algun modo la pérdida de tantos intereses y morir con dignidad, antes que someterse como rebaños á la más baja servidumbre. Estos sentimientos dieron origen á la confederacion de los bagaudes ¹, con cuyo nombre se designaban en aquellos tiempos desventurados, guerrillas y partidas de índole semejante á las famosas creadas en la lucha contra Bonaparte, y á las temibles facciones de la guerra civil. Las bandas de bagaudes saqueaban los restos de las poblaciones, y perseguian sin piedad á los bárbaros. La miseria, la aversion al trabajo, la inseguridad de las personas, engrosaron considerablemente las fuerzas de estos nuevos enemigos. Los condes imperiales, Mansueto y Fronto, que habian conseguido con hábiles negociaciones desalojar á los suevos de nuestro país, promulgaron decretos de proscripcion contra los bagaudes, mas y mas poderosos cada dia con la agregacion de bárbaros dispersos, de foragidos temibles y de toda la hez de hombres inquietos y turbulentos, que pu-

Año 453
de J. C.

¹ Idac., *Chron.*, pág. 365. Salviano se constituyó en apologista de los bagaudes. *Hi qui ad barbaros non confugiunt, barbari tamen esse coguntur, ut est pars magna Hispanorum.... De bagaudis nunc sermo est, qui per malos iudices et cruentos spoliati, afflicti, necati, postquam jus romanæ libertatis amiserant etiam honorem romani nominis perdidierunt... vocamus rebelles, vocamus perditos quos esse compulimus criminosos.* Salv. *De gubern., Dei*, lib. 5. Véase al P. Flores, en la nota 11 al *Chronicon* de Idacio.

lulan en las sociedades civilizadas, y que tan dañinos son como los bárbaros, aunque menos inocentes. Inútil era la severidad, porque no iba acompañada de la fuerza. Sumidas en un caos se hallaban nuestras comarcas, y hundidas para siempre se consideraron entonces todas las garantías que sirven de egida á la civilizacion, contra los rudos ataques de la barbarie.

Los suevos son expulsados para siempre de nuestra tierra.
Año 456
de J. C.

Los suevos, no pudiendo dominar su propension turbulenta, quebrantaron las estipulaciones con los romanos y entraron de nuevo en la provincia Cartaginense. El conde Fronto reclamó enérgicamente el cumplimiento del tratado; pero los infractores, acostumbrados á ceder solo á la fuerza, despreciaron sus amonestaciones, y se ensañaron mas y mas. La corte de Ravena, recordando los servicios que los valientes godos habian prestado bajo Walia, comisionó á Teodorico II, caudillo de éstos entonces, para que escarmentase á los insolentes bárbaros. Teodorico desempeñó cumplidamente su encargo, dispersó á los suevos, matando á su jefe Rechiaro; les hizo guarnecerse en las montañas de Galicia, y puso coto para siempre á las correrías de aquella gente intratable, que se fué aniquilando lentamente con sus propias desavenencias ¹. El vencedor, apenas hubo recobrado nuestras provincias en calidad de auxiliar del emperador romano, reveló el proyecto que Ataulfo y demás caudillos habian procurado realizar en una coyuntura favorable: consistia en extender la fama y acrecentar el poderío de los godos á la sombra de los romanos, para aniquilar

Política
de Teodoro.
rico.

¹ Idac. *Chron.*, págs. 370, 372 y 373. S. Isid., *Histor. suevor.*, pág. 165.

los enemigos que pudiesen contrarestar sus planes de engrandecimiento; y ya fuertes, declararse independientes de un gobierno que despreciaban. Teodorico con este fin, mandó á Ciurila, jefe de su confianza, que ocupase con un ejército godo nuestras comarcas, en donde no era cumplidamente reconocida la legitimidad de su poder. Mas habiendo tenido que acudir Ciurila á Galicia para apaciguar las turbulencias de los suevos, el mismo Teodorico las recorrió con un poderoso ejército ¹.

Año 459
de J. C.

Á este tiempo los vándalos del África hacian continuos desembarcos en nuestras playas, cautivaban gentes, robaban las pocas riquezas que los habitantes habian salvado de las anteriores rapiñas, y escarnecian impunemente el poder del emperador, que se suponía jefe de estas provincias. Mayoriano, de acuerdo con Teodorico, aprestó una numerosa escuadra que, surta en los fondeaderos de la costa granadina y en la bahía de Cartagena, estaba preparada para recibir las legiones godas, establecidas en el mediodía de España, y otras tropas que aquel activo emperador habia organizado. El rey de los vándalos, previendo que no le era posible resistir al emperador de occidente auxiliado de los godos, recurrió á las intrigas y á las seducciones para deshacer los formidables aprestos. Osados emisarios se introdujeron en medio de las escuadras romanas, echaron á pique unas naves, incendiaron otras, apresaron en la confusion las mas, é inutilizaron los preparativos de la guerra que iba

Inutilizan
los vándalos en nuestro país, aprestos de guerra.
Año 460
de J. C.

¹ Idac., *Chron.*, pág. 378. S. Isid., *Histor. suevor.*, pág. 158.